



Cabra montés (*Capra pyrenaica*)

Viviendo en armonía con la montaña

Visible en las etapas 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 22, 23, 25, 26, 29, 31, 32, 33 y 34.



Calzando botas de montaña

Cuando usted va a la montaña seguramente usará zapatos especiales. Las cabras los llevan de serie. Sus pezuñas son articuladas y tienen láminas elásticas que funcionan como ventosas, lo que les permiten saltar y caminar ágilmente por terrenos duros, pedregosos y laderas rocosas y escarpadas imposibles para otras especies.

Comensales poco exigentes

En las montañas el alimento puede ser escaso o poco apetitoso. Las monteses se adaptan a estas situaciones no haciendo asco a casi nada, incluyendo matorral espinoso y hojas de encinas con bordes afilados. Aprovechan lo que hay disponible en cada momento. Han desarrollado adaptaciones en la boca que les permite soportar comer plantas con espinas o con hojas muy duras y poco jugosas.

Tú en tu casa y yo en la mía

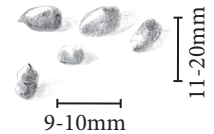
Las hembras viven separadas de los machos la mayor parte del año. Éstos son más solitarios y habitan a mayor altitud. Las hembras prefieren las zonas bajas de las sierras. Son más sociables y conviven en grupos y con los jóvenes. Sólo en época de celo los machos bajan a buscar a las hembras y durante algunas semanas comparten casa con ellas. Aunque pueda parecerle que el sexo determina este comportamiento, es una estrategia para optimizar recursos. Las hembras aprovechan los mejores pastos porque, como cualquier madre, tienen mayor gasto energético.

Bomberos forestales

Las cabras domésticas se usan hoy día para mantener limpios los cortafuegos. Las monteses lo hacen de forma natural. Si usted es propietario de una finca rural sepa que puede depender de ellas. Las monteses son su póliza de seguro contra la ruina que supone un incendio forestal: evitan que pierda usted los recursos naturales de los que depende su economía.

Sugerencias detective

Excrementos



Huella

